
Sam Ellis
El Circulo

El Círculo

Copyright Sam Ellis 2023

El comienzo está grabado a fuego en mi memoria. Recuerdo que era el 7 de agosto de 1998. Una noche calurosa. Hacía más calor que la temperatura exterior. Acabábamos de terminar una cena ligera y una botella de vino. El menú incluía ensalada verde, pechugas de pollo a la brasa con verduras frescas y sandía de postre. Estábamos relajados en el sofá escuchando el equipo de música. La música tenía una sensual melodía de saxofón. Me encanta un saxofón sexy. Me hace gotear el coño.

El escenario estaba preparado para una noche de aventura sexual. Mi mente y mi cuerpo estaban obsesionados con el sexo. Sugerí audazmente a mi marido Jack que condimentáramos nuestra vida sexual.

—Jack, ¿por qué no hacemos algo atrevido esta noche?

—¿Qué tienes en mente, mi pequeña zorra? ¿Quieres que llame a Stan para que venga? Ya sabes que le encanta tu puerta trasera. —contestó levantando una ceja.

—No, la verdad es que no. No sé. ¿Por qué no entramos en la Red y vemos qué hay por ahí? —dije con un gesto de la mano.

Esperé su reacción antes de dirigirme al despacho. Jack sonrió y me cogió la mano. Casi salté para conectarme a Internet.

—Sabía, cuando te presenté esos sitios de obscenidades, que te divertirías con ellos. Eres una zorrita muy caliente.

—¡Ay! Eso no ha estado bien. Soy tu mujer y me consideras una cualquiera.

En realidad no me dolía, pero tienes que mantener a tu hombre a la expectativa. Además, estaba enganchada al porno disponible en la Red. Me conecto cada vez que puedo. Descargo fotos y me encantan las historias subidas de tono. Participo en algunas de las salas de chat. Me encanta hablar de sexo con desconocidos; me excita muchísimo.

Nos detuvimos en la puerta del estudio y Jack me pasó la mano por el interior del muslo desnudo. Al llegar a mi coño desnudo y recortado, una sonrisa se dibujó en su rostro. Realmente soy una golfa.

—¿Necesito decir algo más? —dijo con su sonrisa arrogante. —¿O es que nos hemos olvidado de llevar bragas esta noche? —Su dedo se introdujo en mi húmeda raja y solté un suave gemido en su oído para hacerle saber que tenía razón.

—Mmmm, nena, tu dedo se siente taaaan bien —murmuré. —Sabes que quiero otra cosa dentro de mí muy pronto.

—Creo que eso se puede discutir, mi amor —susurró él a su vez.

Cuando Jack quitó el dedo, entramos en el estudio y encendimos el ordenador. Tras conectarnos y entrar en una sala de chat para adultos a la que yo estaba suscrita, nos sentamos a ver los posts de los participantes de la noche. Leímos las bromas durante unos minutos hasta que apareció en la pantalla un mensaje de "sexslave".

'Para cualquiera ahí fuera que esté realmente interesado en algo diferente para condimentar su

vida, que me avise.... sexslave'

Jack me preguntó si debíamos responderle.

—Sí, —dije.

Jack escribió en respuesta: "Muy interesado....

JaxJill: 'Bueno....sexslave' 'Deberíamos pasar a una sala de chat privada para proceder....sexslave'

Después de negociar el cambio, nuestro compañero preguntó:

‘Yo vivo en Los Ángeles, ¿y tú?

‘Sí, en realidad vivimos en el Valle’.

‘Genial, yo también. Llámame al 8185551267'.

La pantalla se quedó en blanco y nos volvimos para mirarnos.

—¿Qué te parece? —me preguntó Jack.

—Nena, estoy muy emocionada. Hagámoslo. ¿Qué daño puede hacer una llamada telefónica?

Jack, utilizando el altavoz marcó el número, una sensual voz femenina contestó,

— Hola. ¿Eres 'JaxJill'?

—Sí, pero que conste que me llamo Jack. El de mi mujer es Jill. Tu mensaje era muy emocionante y misterioso. ¿Qué tenías pensado?

—Mi Amo me ha ordenado encontrar una pareja que tenga el anhelo de dar un paseo por el lado salvaje. ¿Sois esa pareja? Si estáis decididos, será un honor organizar las presentaciones.

—Habla Jill. ¿Qué quieres decir con decididos?

—Buenas noches, Jill. Me encanta el sonido de tu voz. ¿Esto te hace mojar?

Me sonrojé ante su atrevimiento. La última vez que experimenté un subidón lésbico así fue en la universidad. Abrí las piernas y Jack volvió a introducirme un dedo en el coño.

—Está muy mojada —le informó Jack. —La crema de su coño fluye libremente cuando está excitada. Me doy cuenta de que tu voz la excita.

—Mi Amo estaría encantado. ¿Estáis los dos decididos? —Jack me miró antes de responder. Asentí con la cabeza y Jack dijo: —Sí, los dos estamos decididos.

—Bien. Mi Amo es muy exigente a la hora de aceptar a una nueva pareja. El entrenamiento dura 30 días. Cuando te gradúes, Jill, estarás más viva que nunca. Habrás vivido todas tus fantasías. Jack, tu mujer será tu esclava para siempre. Tus deseos serán órdenes para ella. Nunca se le ocurrirá negarse. El placer será su recompensa. El látigo es su castigo por negarse.

—¡Nunca podría azotar a mi mujer! —Jack parecía aturdido ante la perspectiva de hacerme daño.

—No es necesario que seas tu quien ejecute el castigo Jack —respondió la voz sensual. —Se elegirá a un castigador del Círculo.

Intervine,

— ¿Qué es el Círculo?

—El Maestro te presentará al Círculo una vez que hayas aceptado las condiciones de tu esclavitud. Piénsalo y llámame cuando te hayas decidido.

La línea telefónica se cortó.

—Esta zorra es muy misteriosa —dijo Jack. —¿Cuál es tu opinión?

—Cariño, estoy tan caliente que podría follarme el teléfono.

—Mira a tu pequeña golfa.

Me volví de nuevo hacia Jack y ahora podía ver que me había metido dos dedos hasta el fondo del coño. Sonrió y se bajó la cremallera de los pantalones. Su polla de 20 cm quedó a la vista. Me arrodillé delante de él y lamí la cabeza en forma de seta de su hermosa polla.

—Mmmm, cariño. Me siento taaaan bien. —Jack exhaló las palabras en vez de pronunciarlas. —Chúpamela, cariño.

Chupé lentamente su gruesa polla hasta mi garganta. Le bajé los pantalones por debajo de las rodillas para tener mejor acceso a sus pelotas. Levanté la boca de su polla y lamí hasta llegar a las dos joyas que guardaba en su saco. Me metí una en la boca y la azoté suavemente con la lengua. Pasé a la segunda y repetí la acción. Subí lamiendo por su tronco y devoré su polla. Soy una gran chupadora de pollas. Pregúntaselo a Jack y a nuestro amigo Stan. Puedo sorber el semen de sus pollas y pedir más.

Jack se acercaba a su primera corrida de la noche. La primera siempre es rápida y abundante. Sentía cómo su polla se hinchaba en mi boca, así que empecé a hacer ruidosos sorbidos. Una mamada bien húmeda es lo mejor. En un instante, las bolas de Jack liberaron su preciado fluido en mi boca.

—Ohhh, babyyyy. Síiiii, chúpame todo el jugo —rugió Jack.

Su semen me llenó la boca. Intenté en vano tragarme su esperma, pero era demasiado. Tuve arcadas y me salió semen por la nariz y la boca. Recibí su siguiente chorro y conseguí tragármelo todo. Cuando sus eyaculaciones se hicieron más lentas y manejables, tragué cada pulso de líquido cremoso. La polla de Jack empezó a encogerse hasta recuperar su tamaño normal. Limpié cada gota de su precioso semen de su cuerpo antes de soltarlo.

—Mmmm, amor. —ronroneé. —Siempre me encanta chupar tu primera corrida de la noche.

—Te he oído dar arcadas. ¿Te he ahogado?

—No nene. Tu carga ha sido tan grande esta noche que me ha llenado la boca. Me encanta tener la boca llena de tu jugo, Jack. Por eso chupo pollas, por la jugosa recompensa.

Jack nos devolvió a la realidad.

—Bueno, tenemos que tomar una decisión, amante. ¿Quieres involucrarte con "El Círculo" y esta mierda de amo-esclavo?

Me lo pensé unos minutos antes de contestar.

—Creo que sí, cariño. Mi coño está húmedo todo el tiempo. No puedo dejar de pensar en sexo. No sé si sabes que me masturbo casi todos los días. Creo que ésta podría ser una forma estupenda de saciar mi hambre. Además, siempre podemos dejarlo si queremos. ¿Verdad?

Jack cedió,

—Sí, supongo que sí. ¿Estás muy segura de que quieres que un hombre extraño controle tu vida sexual?

—Suena divertido. Algo que podemos hacer durante un tiempo hasta que nos aburramos. Además, es sólo por 30 días. Vuelve a llamarla.

Jack marcó el número y contestó "sexslave".

—Has decidido unirte, ¿no?

—Sí, en efecto —respondió Jack.

—¿Nuestra putilla te la chupó mientras decidías?

—Sí, ¿cómo lo has adivinado?

—Fue exactamente lo que hice para animar a mi marido. Somos miembros de El Círculo desde hace tres meses. Quiero que oigas algo, escucha con atención.

Ambos escuchábamos intensamente el altavoz cuando oímos un sonido húmedo y aplastante. Siguieron gemidos de placer de la "esclava sexual".

—Tengo una gran puta polla deslizándose en mi húmedo coño. ¿Te excita oirme?

—Oh, sí —respondí.

—Jill, te estás metiendo el dedo, ¿verdad?

—Sí. Me encanta oír su polla penetrándote. Dile que te folle fuerte. Quiero oír el sexo.

Me estaba arrancando la ropa. Jack también se estaba desnudando. Podíamos oír las palmadas de dos cuerpos mientras follaban para nosotros.

La voz de un hombre rompió el hechizo.

— Mi mujer se está follando al Amo. Le encanta su polla. El Amo desea saber si estás comprometida.

—Sí, lo estamos —gritó Jack al teléfono.

—Bien. Vestíos e id hasta el 12558 de Goldsmith Lane en Encino. Jill, ponte algo sexy y Jack,

por favor, ven informal. El Amo os entrevistará a ambos a vuestra llegada. Si sois candidatos aceptables, vuestro entrenamiento comenzará esta noche. Ahora daos prisa.

El teléfono se cortó.

Mientras corríamos a vestirnos de nuevo Jack dijo,

—No les gustan las despedidas, ¿verdad? Es “haz esto” y haz clic.

Reflexioné brevemente sobre ello, pero decidí que debía formar parte del juego.

—Creo que contribuye al misterio. ¿No te parece? Es como si el Amo dictara esta acción para tejer una red de control.

Jack dejó de vestirse y me miró.

—Chica, te estás metiendo en esto.

—Sí, ahora date prisa.

Subimos al coche y conduje hasta la dirección de Goldsmith Lane. Era una casa muy bonita en la sección Encino Hills del Valle, que es un barrio muy caro. Aparcamos el Lexus junto al BMW en la entrada. Subimos por el pasillo hasta la puerta de la fuente y llamamos. Contestó una impresionante pelirroja. Sonrió y se hizo a un lado.

—Pasa, por favor. Jill estás preciosa con ese vestido de verano. Soy Janice Romero y me alegro mucho de conoceros.

Entré en una casa bellamente decorada y dejé que Janice me besara suavemente los labios. Detecté el revelador sabor a semen en sus labios. Janice cogió la mano de Jack y nos condujo a ambos a la parte trasera de la casa. Allí, dos caballeros estaban reclinados en un sofá contemplando la espectacular vista del Valle que se extendía bajo nosotros. Ambos se levantaron para saludarnos, y yo me sobresalté al ver al negro más hermoso que había visto nunca. Janice primero presentó a su marido Robert y luego a Jason. Jason medía un metro ochenta, tenía los hombros anchos y la cintura delgada. Jason se afeitaba la cabeza al igual que la cara. Su tono de piel era chocolate con leche. Llevaba unos pantalones de color canela que no podían ocultar el enorme monstruo que llevaba dentro. Jason se acercó primero a Jack y le estrechó la mano.

—Es un placer darte la bienvenida. Por favor, toma asiento, Jack.

Su voz era suave pero autoritaria.

—Jill, vamos a echarte un vistazo.

Hice una pirueta para que mi corto vestido de verano girara reveladoramente.

—Sí, eres preciosa. Ven aquí, mi amor.

Fui hacia sus brazos extendidos. Me puse de puntillas para besar sus suaves labios permitiendo que su lengua entrara en mi boca. Respondí a su franqueza y mi coño se llenó de jugo. Mi primer beso de un hombre de color.

—Por favor, siéntate aquí, en el sofá, a mi lado —dijo Jason. De pie, Jason miró a Jack, —No esperabas que un hombre negro fuera tu Amo.

—Es cierto, espero que mi reacción no haya sido inapropiada. Es sólo que nunca había pensado en ello —respondió Jack.

Jason se volvió hacia mí y me ordenó suavemente,

— Jill. Por favor, sácame la polla para que Jack la vea.

Le desabroché y bajé la cremallera de los pantalones. Se deslizaron lentamente de su cuerpo y Jason salió de ellos. Jack y yo nos concentramos en la gigantesca polla que se balanceaba ante nosotros.

Jason se volvió hacia Janice y le ordenó

—Quítame la camisa y luego arrodíllate detrás de mí.

Janice se movió como empujada por una descarga eléctrica. Jason ordenó a Janice,

—Ábreme las nalgas y lámeme el culo. —Janice volvió a obedecer de inmediato.

—Jill, usando sólo tus labios, mete mi polla en tu boca. No utilices las manos.

Inclinándome hacia delante, capturé la enorme carne negra con mis labios. Sabía que se había follado recientemente a nuestra anfitriona y podía saborear un rastro de crema de coño en su carne. Chupé y lamí a Jason hasta que estuvo completamente duro. La polla medía doce pulgadas de largo y casi tres de ancho. Era enorme. Sólo pude meterme en la boca tres o cuatro pulgadas. Mis labios y mandíbulas estaban tensos al máximo. Empecé a babear esta polla negra. Podía oír a Janice disfrutando del sexo de Jason desde atrás.

Jason volvió a dirigirse a Jack.

—Tu mujer es muy buena chupando pollas. Le has enseñado bien, me alegro.

Me sacó el enorme trozo de carne de los labios y éste se levantó para golpearle en el vientre desnudo. Sin avisar a Janice, Jason se volvió para sentarse en el sofá. Fue casi cómico, ya que Janice se quedó con la lengua clavada en el aire donde antes estaba el culo de Jason. Jason volvió a centrar su atención en mí.

—Jill, ponte de pie y mira hacia la chimenea. Deja que tu hermoso vestido se deslice por tu cuerpo.

Se hizo el silencio mientras contemplaba mi desnudez.

—Sí, eres preciosa. Abre las piernas. Pon las manos en la mesita que tienes delante.

Cambió de posición para situarse directamente detrás de mi torso doblado. Sus dedos me abrieron. Sus dedos eran muy largos y gruesos y disfruté con el tanteo de mi sexo. Utilizó los jugos de mi coño que salían de mis labios para lubricarme el ano. A continuación, sondeó las profundidades de mi culo.

—Tú practicas sexo anal, eso es evidente. ¿Te gusta, Jill?

—Sí, amo. Disfruto con todas las formas de sexo.

—Ya veremos. Ahora siéntate en el borde del sofá. Abre las piernas para que tu marido y Robert puedan ver que estás excitada. Mastúrbate para nosotros.

Exhibí descaradamente mi sexo para que lo vieran los hombres. Empecé a frotarme la raja con los dedos. Me agarré los pezones y me pellizqué el clítoris. Mi jugo corría libremente por mi coño. Recogí la crema y la lamí de mis dedos. Janice movía las manos a lo largo de la polla de Jason, pero sus ojos seguían pegados a mi coño. Robert se quitó la ropa y Jack hizo lo mismo.

—Acuéstate, Jill. Janice, ayúdame a meter mi polla dentro de Jill.

Ambos se arrodillaron, Jason entre mis piernas y Janice a un lado. Frotó aquel monstruo negro por los labios de mi coño y chocó contra mi clítoris.

—Mmmm, por favor, fóllame, Amo. Quiero tu polla dentro de mí —supliqué a Jason mientras le clavaba los ojos.

—Me complace tu sumisión, Jill. Serás una alumna muy buena.

Su polla empujó dentro de mí.

—¡Oh, Síííiiii! follammeeeee Maestrooooo.

Su polla desapareció en mi coño. Recibí unos veinte o veinte centímetros cómodamente. Sabía que el resto estiraría y abriría mi coño como nunca. Ansiaba el dolor y el placer. Empujé mi pelvis hacia su cuerpo. Lo quería todo.

Jason se dirigió a los dos hombres que lo observaban.

—Caballeros, venid aquí y sujetadle los muslos abiertos.

Jack y Robert me doblaron las piernas hacia fuera y hacia atrás. Mis rodillas estaban a lo largo de mi caja torácica y mis tetas descansaban contra el interior de mis muslos. Mi coño estaba completamente abierto al asalto de Jason. Jason sacó lentamente su polla de mis profundidades y alojó la cabeza justo entre los labios. Jason me miró a los ojos;

—Ahora voy a follarte. Nunca antes habías experimentado un placer como éste. Lo desearás todos los días de tu vida.

Sus caderas se deslizaron hacia delante y su polla se precipitó hasta el alma de mi coño. Mis órganos se reorganizaron para hacer sitio a este puto monstruo. La cabeza de su polla chocó con mi cuello uterino. La combinación de dolor y placer me tenía al borde del éxtasis. Jason empezó a follarme con largos y potentes golpes. Su enorme polla golpeó repetidamente mi coño. Sólo podía gruñir de placer, ya que las palabras me resultaban imposibles. Había follado antes con hombres, pero nunca así. Esto era sexo en estado puro. Mi "entrevista" continuó durante 20 minutos antes de que Jason descansara.

Miró a Jack y le dijo

— Dale la vuelta a mi zorra. —Jason no sacó su polla de mi cuerpo. Los hombres me voltearon boca abajo con las rodillas en el suelo. Jason me puso las manos en las caderas y mi "entrevista" continuó. Empecé a sentir la polla de Jason hinchándose dentro de mí. Sabía que estaba a punto de correrse dentro de mi coño.

—Oooohhh, Amo. Por favor, córrete dentro de mí —le pedí.

—Síííiiii, —rugió.

Lentamente, Jason retiró de mi coño el objeto de mi placer. Una vez liberado, su semen burbujeó de mi abertura. El fluido trazó un camino a lo largo de mis muslos. Jason se impulsó hasta ponerse de pie utilizando mi cuerpo como palanca. Entonces llegó la orden que cambiaría para siempre la relación entre Jack y yo.

—Lámeme el semen del coño de tu mujer.

Sabía que si Jack se negaba, el "Círculo" nos sería denegado. Jack vaciló mientras los ojos de nuestros anfitriones le observaban. Jack nunca me había comido con semen goteando de mi coño. Entonces mi queridísimo marido se colocó debajo de mí. Tiró suavemente de mi coño hacia su cara e introdujo su lengua en mi agujero descuidado. Sentí cómo el semen de Jason se deslizaba desde mi cuerpo hasta la boca de Jack, que esperaba. La lengua de Jack se abrió paso hasta lo más profundo de mi distendido agujero de mierda. Mi clítoris rozó su nariz y luego su lengua se deslizó dentro de mi coño. Me follé a mí misma sobre su cara. Tuve un pequeño orgasmo antes de soltarle.

Al desmontar la cara de mi marido, me di cuenta de que Janice no había estado ociosa mientras Jack me lamía. Su hermosa melena rubia se mecía arriba y abajo sobre la polla de mi marido. Un estremecimiento recorrió el cuerpo de Jack y luego su gemido de liberación.

— Mmmmmm.

Me moví para besar la cara de Jack. Mi beso se convirtió en una limpieza de la crema de mi coño utilizando la lengua. Cuando terminé y necesitaba descansar, me dejé caer y me senté en el suelo. Janice estaba ocupada en que su marido le follara el culo. Jack observaba su celo con la cabeza apoyada en el codo. Jason estaba sentado en una silla frente a mí, con los ojos clavados en mí. Me arrastré por el suelo y me llevé a la boca su polla, que yacía sobre su pierna. Utilicé la lengua para limpiarle la piel y el vello púbico. Jason se levantó de la silla y me tendió la mano. Me ayudó a levantarme del suelo y me sostuvo hasta que mis temblorosas piernas se estabilizaron. Luego atravesamos la casa hasta la suite principal. Jason me llevó al cuarto de baño para que me pusiera a su lado, junto al inodoro. Puso mi mano sobre su polla y soltó un chorro de orina en la taza. Mi puntería no era perfecta y su fluido salpicó por todas partes. Finalmente, su flujo disminuyó.

Se volvió hacia mí y me ordenó

— Arrodíllate.

Me deslicé hasta el suelo ante él. Su polla permaneció en mi mano.

—Métete mi polla en la boca.

Abro la boca para engullir el negro trozo de carne. Un chorro de orina golpeó la parte posterior de mi garganta. Cerré los labios alrededor de la cabeza de su polla y chupé el resto de orina. Inexplicablemente, esto me excitó. Utilicé la mano libre para frotarme furiosamente el clítoris. Jason seguía chorreando su orina en mi boca.

—Mmmmmm, —murmuré mi aprobación. Chupé hasta que ya no brotó más líquido de su cuerpo.

—Eres una putilla rara, Jill —dijo Jason. —Normalmente, mis esclavos tardan semanas en aprender a ir al baño.

—Maestro, ya te he dicho que me gustan todas las formas de sexo.

—¿Has disfrutado antes chupando la orina de un hombre, zorra?

—No, Maestro —respondí. —Tu fluido fue el primero. De haber sabido que era tan excitante, te habría chupado hasta la última gota.

Entre palabra y palabra, chupé, lamí y acaricié la polla de Jason. El monstruo se agitó, pero no se puso duro.

—¿Quieres más de mi polla?

—Por favor, Amo, fóllame otra vez —imploré.

—Ven conmigo entonces —dijo Jason.

Entramos en el dormitorio y nos tumbamos en la cama abatida. Nuestros ojos se encontraron.

—¿Te han pedido alguna vez que realices una "Vuelta al Mundo" Jill?

—No, amo. Si lo deseas, lo intentaré, pero tienes que decirme lo que tengo que hacer.

—Lámeme por todas partes.

—En todas partes, Amo. ¿Quieres que te meta la lengua en el culo, Amo?

—Sí, zorra —ordenó Jason. —Quiero que tu lengua me lama el culo tal y como has visto hacer antes a Janice. Demuéstrale a tu nuevo Amo que estás entregada a su placer.

Rodó sobre sus manos y rodillas. Empecé a besarle y lamerle la espalda. Le toqué los pezones. Mis labios se acercaron a las nalgas y mi nariz percibió la fragancia del jabón y los polvos de baño. Me sentí aliviada de que estuviera limpio. Habría continuado de todos modos, pero aún así me sentí aliviada.

—Maestro, por favor, arrodíllate en el borde de la cama. Así podré atenderte mejor.

Se acercó al borde y yo me arrodillé en el suelo. Tuve que esforzarme para alcanzar mi objetivo, pero mi lengua ya podía llegar a su culo. Metí la mano entre los muslos de Jason y acaricié su gigantesca polla flácida. Jason abrió más las piernas. Su culo quedó a la altura de mi cara. Con movimientos pausados de la lengua, le abrí la raja para acceder a su agujero fruncido.

Mi lengua se deslizó por su culo haciendo que Jason gimiera. Le acaricié la polla cada vez más

dura y el acto de sumisión definitivo: Le metí la lengua hasta el fondo del culo.

Los sabores agrios de su agujero me enardecieron. Mi coño goteaba de nuevo. Me habría conformado con follarle el culo con la lengua durante el resto de la noche. Jason quería más.

—Arrodíllate en la cama —ordenó.

Me puse en posición de "perrito" mientras Jason abría el cajón de la mesilla de noche que tenía al lado. Sacó un bote de lubricante y me engrasó el culo y la polla.

—Una buena lamida merece una buena follada por el culo.

—Oh, sí, amo —jadeé expectante.

Me di cuenta de que Jason empujaba suavemente su polla en mi culo por primera vez. Sin embargo, no dejó de empujar hacia dentro hasta que me hubo metido los 30 centímetros en el recto. Entonces, con el acompañamiento de ruidos de aplastamiento, Jason me folló el culo. Machacó mi oscuro túnel con golpes implacables. "Mmmmfffff", fue toda la vocalización que pude murmurar. Mi culo recibía sus fuertes embestidas. Mi cavidad anal se estiró como nunca. Su polla llegaba más lejos que nunca. Jason gruñó su lujuria animal dentro de mí. Mi agujero agarró su polla con fuerza y fue recompensado con su líquido perlado. En un torrente de jugo, su semen llenó mi túnel a rebosar.

—Joooooooder, —bramó Jason. —Estás taaan apretado, joder.

—Ya no, amo —jadeé en respuesta.

Se rió de mi humor. Su polla empezó a dar saltitos en mi culo mientras se reía. Me hacía cosquillas en lo más profundo del recto. Me uní a él en la risa y las constricciones de la risa expulsaron la polla reblandecida de Jason con un húmedo silbido. La presión que su follada generó en el interior de mi cavidad anal burbujeantes pedos húmedos.

Normalmente, puedo controlar esto, pero con nuestras risas, escapaba a mi control. Esto hizo que Jason rugiera de risa y me diera palmadas en el culo. Incluso intentó taponarme el culo con el pulgar, sólo para que un pedo se convirtiera en un chillido y acabara recibiendo una mano llena de semen. A Jason le pareció muy gracioso. Se rió durante todo el camino hasta el cuarto de baño para lavarse. Le seguí hasta allí.

—Maestro, ¿puedo ducharme? Necesito estar fresca para ti.

Esto le complació y dijo:

—Claro y creo que me uniré a ti.

Ajusté la temperatura del agua y nos metimos en el refrescante chorro tibio. Mientras Jason me enjabonaba el cuerpo con jabón perfumado, me habló de mi entrenamiento.

—Disfrutarás cada día de entrenamiento. Te enviaré a mis amigos y ellos se complacerán dentro de ti. Te presentaré al Círculo. Allí serás el centro de atención. Tu sexo se utilizará como nunca. Harás lo que te ordene, sin cuestionarlo. Tu recompensa es la satisfacción. Si me desagradas de algún modo, tu castigo será el látigo. Tu cuerpo no quedará marcado, pero el dolor permanecerá

en tu mente durante mucho tiempo. ¿Te comprometes?

—Sí Maestro, estoy comprometida. Maestro, ¿puedo hacerte una pregunta?

—Por supuesto.

—Nunca me han azotado antes. ¿Cómo es realmente?

—Al parecer, algunas de mis esclavas disfrutan con los latigazos. Se ponen en contacto conmigo de vez en cuando y me informan de que han obedecido a sus maridos. Selecciono a una del Círculo para castigarlas. Comprendo este comportamiento y me complace complacer su fantasía.

Jason siguió lavando mi cuerpo prestando especial atención a mis orificios. Jason utilizó sus largos dedos para limpiarlos a fondo. El masaje manual de la ducha facilitó el lavado de los restos de jabón del interior de mi cuerpo. Una vez limpia, me arrodillé frente a Jason y le limpié la polla con amoroso cuidado. Primero le lavé la polla flácida con jabón. Luego bañé su negro miembro con mi lengua. La recompensa a mis esfuerzos fue una bocanada de su perlada semilla. No me perdí ni una gota. Nos secamos con una toalla y fuimos a buscar a los demás.

Los cuerpos estaban esparcidos por el suelo dormidos. Mientras Jason se vestía, desperté a los agotados por el sexo de su sueño.

—Hola cariño, mmmm hueles bien. —dijo Jack somnoliento. —¿Te has duchado?

—Sí amor, —respondí. —Lavé al Amo después de ofrecer mi cuerpo para su placer.

Jack se incorporó y preguntó

— ¿Te lo has pasado bien?

—Sí —respondimos simultáneamente Jason y yo. Todos nos reímos.

—Maestro, ¿le parece bien que nos vayamos a casa ahora? —Estoy muy cansada.

—Puedes dormir aquí como mi invitada, o puedes irte a casa. Antes de irte, quiero que te asegures de que nuestros anfitriones están satisfechos.

—Sí, amo —dije sin entusiasmo. Estaba cansada y quería estar a solas con Jack para hablarle de mi entrenamiento.

Janice tomó la decisión por nosotros.

—Maestro, pueden irse o quedarse como deseen. Jack nos ha complacido a los dos y nosotros también estamos agotados.

Miré a Jack y parecía un poco avergonzado. Me pareció prudente llevármelo a casa y averiguar a qué se refería Janice en un entorno más privado.

—Janice, tengo muchas ganas de volver a veros muy pronto. No hice planes para estar fuera toda la noche y necesito estar en casa mañana por la mañana. ¿Os apetece cenar mañana por la noche?

—¿Estará disponible mañana por la noche para cenar? —preguntó Robert volviéndose hacia Jason.

—Sí, pero que esté en la mansión a las diez en punto. —Jason se despidió de Janice y de mí con un beso y saludó a los chicos mientras la puerta principal se cerraba tras él.

—Debes recordar que estás en período de formación —dijo Janice con severidad. —El látigo no es algo que se olvide pronto.

—Tranquilos, Jason no es un Maestro mezquino. Aunque algunos miembros del Círculo disfrutan de verdad siendo elegidos como castigadores.

—Especialmente, ese gilipollas de Charles, —se ofreció Janice.

—No pude andar bien durante una semana.

Me acerqué a Janice y la abracé a mi cuerpo desnudo.

—Dios mío, estás temblando. ¿Tan fuerte es el castigo?

—No se nos permite hablar del castigo real. Basta con que creas que no quieres participar en él, a menos que seas un fanático del sadomasoquismo.

Esta revelación me perturbó, pero mientras nos vestíamos tengo que admitir que la curiosidad me daba vueltas en la cabeza. Nos despedimos, lo cual consistió en unos cuantos momentos de ternura, y Jack y yo nos fuimos a casa.

Me moría de ganas de entrar en el coche para hablar con Jack. Cuando salimos de la calzada, empecé a hablar, pero Jack tenía el rostro ceniciento.

—¿Qué te pasa, cariño? Parece como si te hubiera pasado algo horrible.

Jack se volvió para mirarme, pero evitó el contacto visual. Esto no es propio de Jack. Algo iba muy mal.

—Jack, para y hablemos.

Jack aparcó el Lexus en el aparcamiento de un supermercado. Esperé en silencio a que Jack recuperara el control y enderezara su mente.

—Esta noche he hecho cosas que nunca había hecho antes. Me siento sucio y avergonzado. —reveló Jack con las emociones a flor de piel. —Me permití perder el control y no estoy seguro de que me guste lo que ha pasado.

—Háblame de ello, cariño —dije con voz tranquilizadora. —Te quiero y nada de lo que ha pasado esta noche lo alterará.

—Cuando Jason se corrió dentro de ti y me dijeron que bajara sobre ti, no me sentía cómodo con la perspectiva de chupar el semen de otro hombre de tu coño. Cuando lo hice, lo disfruté. Ahora me preocupa que pienses que soy menos hombre.

—Oh, no cariño, en absoluto. Esta noche me has hecho un regalo maravilloso. El placer que he recibido esta noche no se parece a nada que haya experimentado antes. Cuando tu boca tocó mi coño, me corrí como nunca. Creo que hemos abierto un nuevo episodio en nuestra vida sexual. Creo que los dos hemos crecido. Creo que eres más amante que nunca.

—Entonces será mejor que lo sepas todo. Cuando Jason y tú entrasteis en el dormitorio, ocurrieron más cosas.

La historia de Jack me excitó sexualmente. Me sentí obligada a subirme el vestido y empezar a meterme los dedos en el coño.

—No pares, cariño. Cuéntamelo todo. Me estoy excitando muchísimo.

—Como iba diciendo, cuando tú y Jason salisteis de la habitación, nuestros anfitriones descendieron sobre mí como vampiros. Ambos empezaron a hacerme el amor. Me sentía incómodo y nervioso con la situación. Robert me frotaba la polla y Janice me besaba y chupaba los pezones. También jugaba con mis huevos. Robert se colocó de rodillas para poder chuparme la polla. Casi salto por los aires cuando sentí su boca en mi polla —Jack parecía no querer continuar. —Mira Jill. No soy gay.

—No pasa nada, amor. Jack, todos estábamos atrapados en el momento.

—¡No lo entiendes Jill, estaba de rodillas y su puta polla estaba justo ahí, en mi cara!

—Jack, ¿estás diciendo que le chupaste la polla?

—Maldita sea, Janice me estaba susurrando al oído que "me llevara a Robert a la boca", que "le diera placer a Robert", estaba tan jodidamente confuso. Mis emociones estaban revueltas. De hecho, guió mi cabeza hacia su polla. Lo siguiente que recuerdo es que estaba haciendo el 69 con Robert.

—Vaya, estoy impresionada, nene. Realmente caminaste por el lado salvaje. ¿Tú... ya sabes?

—¿Que si se corrió en mi boca? ¡Sí!

—¿Cómo fue para ti?

—Pensé que me darían arcadas, pero se deslizó por mi garganta. Era como comer una ostra. De hecho, sabía como una puta ostra, sólo que más cremosa.

—Oh, cariño. No eres homosexual. Acabas de disfrutar de tu primera experiencia bisexual. Sobrevivirás, créeme.

—¿Te parece bien?

Me incliné, sacando los dedos de mi coño, y se los ofrecí a mi marido. Jack lamió el jugo de cada dedo y luego los chupó hasta dejarlos limpios.

—No, Jack —dije con voz lujuriosa—. —No eres gay. —Recoloqué mi asiento completamente hacia atrás y me recliné. Me pasé el vestido por la cabeza y lo tiré en el asiento trasero. Abrí las piernas y me ofrecí a Jack. Con un poco de ingenio y un esfuerzo circense, Jack maniobró para introducir su polla en mi coño.

—Eso es, nene —susurré. —Fóllate tu coño de zorra. Fóllame fuerte y siente tu placer dentro de mí.

El acto en sí fue breve pero maravilloso. Cuando Jack entró dentro de mí, nos sobresaltaron unos

aplausos procedentes del exterior del coche. Dos adolescentes, empaquetadores del supermercado, estaban delante de la puerta mirando por la ventanilla.

Jack bajó la ventanilla y dijo

—Gracias. Siempre intentamos complacer a nuestros críticos.

—No, señor, gracias. —Intervino uno de los chicos. —Eso ha sido jodidamente impresionante de ver. Nunca había visto a dos personas de verdad "hacerlo".

Jack deslizó su polla fuera de mi coño y volvió a colocarse al volante de nuestro coche. La ventanilla permaneció abierta y nuestros dos mirones se quedaron mirándome.

—Señores, ¿quieren verlo más de cerca? —pregunté. —Acercaos y mirad.

Me sentía taaan guarra pero estaba taaan excitada. Los dos chicos se mostraron tímidos, pero se acercaron para ver más de cerca.

—Wow señora, eres jodidamente hermosa.

Eso me conquistó. Allí estaba yo, desnuda como un pájaro, con las piernas abiertas y el semen goteando de mi coño.

—¿Quieres tocarme?

Uno de los chicos metió la mano por la ventanilla y empezó a pasarme los dedos por los labios del coño.

—Mmmmmm, qué sensación tan jodidamente buena —gemí. —Méteme los dedos hasta el fondo.

Sus dedos se deslizaron en mi coño con facilidad. Luego empezó a follarme lentamente con los dedos.

—¡Más rápido! —exigí. —¡Más fuerte!

Sus dedos se volvieron borrosos. Los labios de mi coño se volvieron de un blanco espumoso. Jack y yo nos quedamos mirando cómo los dedos del chico me penetraban. Toda la situación era surrealista, pero qué excitante. La visión y las sensaciones me abrumaron. El orgasmo me golpeó sin previo aviso. Mi cuerpo empezó a temblar. Los jugos de mi coño salieron a chorros, empapando la mano del joven y el asiento del coche.

Eché la cabeza hacia atrás y rugí,

— ¡Síiiiii!

Cuando me tranquilicé, me fijé en la parte delantera de los pantalones del joven. Se veía el contorno de su dura polla y el anillo húmedo que crecía en la punta.

—Bueno, veo que te ha sentado tan bien como a mí. —Nos sonreímos. Su amigo se aclaró la garganta. Miré la parte delantera de sus pantalones y me alegré de ver un bulto impresionante.

—¿Hay algo que pueda hacer por ti, joven?

—Bueno... yo... yo... —tartamudeó.

Abrí la puerta y saqué las piernas hacia el suelo. Cuando le bajé la cremallera de los pantalones, me encontré con una polla joven y dura de veinte centímetros. Me incliné y me la metí en la boca. Sabía que no duraría mucho. Me concentré en hacerle una mamada muy ruidosa y descuidada. Recompensó mis esfuerzos con una buena bocanada de semen caliente. Volví a meterle la virilidad en los pantalones. Su amigo el follador de dedos pasó a buscar su recompensa. Le bajé la cremallera de los Levis y salió una polla gorda y jugosa de 20 cm. Sorbí su carne hasta la garganta y volví a ser recompensada en poco tiempo con otra buena tanda de semen caliente.

—Gracias, jóvenes, por añadir placer a esta velada. —Me volví hacia Jack y añadí: —Creo que deberíamos irnos ya.

—Sí, querida, creo que tienes razón.

Cerré la puerta y nos alejamos de los dos chicos que se despedían con la mano.

—No me puedo creer que lo hayas hecho, joder —dijo Jack sin aliento.

—Lo sé. Soy una puta desvergonzada. Todo el puto asunto fue tan surrealista. Me encontré haciendo esas cosas tan desagradables. Vaya, qué noche.

—Son las cuatro de la mañana. Estoy agotado, Jill. Vayamos a casa y durmamos hasta tarde.

—Sí, eso suena muy bien.

Mientras conducíamos de vuelta a casa, los dos empezamos a reírnos y a bromear sobre los acontecimientos de aquella noche. Jack bajó todas las ventanillas. Yo seguía desnuda, así que me mostraba a todos los coches que pasábamos. Nos divertimos mucho actuando de nuevo como adolescentes. Cuando llegamos a casa, Jack entró directamente en el garaje. Me bajé del coche, salí al camino de entrada y me agaché para recoger el periódico de la mañana. Quería que nuestros vecinos me vieran en cueros.

—Jill, mete tu puto y bonito culo en casa antes de que hagas que nos arresten.

Pasé despreocupadamente junto a Jack y recibí una fuerte palmada en mi culo desnudo. Grité y salté el resto del camino hacia el interior. Nos metimos en la cama y nos sumergimos en el país de los sueños.

Era casi mediodía cuando me desperté. Jack ya se había levantado y olía a café. Entró en el dormitorio, duchado y vestido para un sábado informal en casa. Eso significaba un pantalón corto de entrenamiento y una camiseta de tirantes. Con este atuendo está arrebatadoramente guapo. Me trajo el café y el periódico.

—Mmmmmm, buenos días cariño. Me encanta cuando me traes café por la mañana. ¿Hay alguna noticia sobre dos jóvenes almacenistas a los que les han quitado el jugo de la vida en el periódico de hoy?

—No, pequeña zorra. Pero hay algo sobre el avistamiento de Lady Godiva —se burló. —¿Qué tienes hoy en la agenda, preciosa?

—Pienso darme un largo y lujoso baño y luego ir de compras. Al fin y al cabo, necesito ropa nueva si quiero complacer a nuestro Amo.

Jack parecía sumido en sus pensamientos.

—¿Todo va bien, Jack?

—¿Estás segura de que quieres pasar por esto? Yo me lo estoy pensando.

—Oh, Jack todo irá bien. Yo follaré mucho y tú podrás explorar nuevas aventuras. Los 30 días pasarán volando y podremos dejar el Círculo. Quiero hacerlo.

—No quiero que nada se interponga entre nosotros, Jill. Te quiero mucho.

—Te besaría, pero mi aliento podría matarte. —bromeé.

—Bueno, hay alternativas. —dijo Jack mientras sacaba su hermosa polla a la vista.

Sonreí y me llevé su hombría a la boca. Tenía un sabor limpio y delicioso. Se endureció rápidamente y empezó a introducirse en mi garganta. Me encanta cuando necesita liberarse con urgencia.

—Eso es, esclava. Chúpame la polla. Bébete mi semen caliente. —exigió Jack.

Su primera corrida siempre es rápida y abundante. Creo que ya lo he contado. Su polla chorreó su jugo perlado por mi garganta en deliciosas ráfagas pulsantes. Cuando terminó, Jack cayó sobre la cama.

—Maldita sea, me encantan las mamadas matutinas.

—A mí también, cariño. Entre anoche y esta mañana, tengo una sobrecarga de proteínas. Siento todo ese semen chapoteando en mi barriga. Cariño, ¿puedes prepararme el desayuno? Voy a ducharme.

—Seguro. ¿Están bien huevos con beicon?

—También tostadas —añadí mientras me dirigía al baño.

En cuanto Jack estuvo fuera del alcance de mis oídos, vomité un litro de bilis blanca espumosa y semen. Uf. ‘Demasiado de algo bueno’. pensé para mis adentros. Tiré de la cadena y me metí en la ducha. Mi cuerpo respondió al cálido chorro y volví a la vida. Me vestí rápidamente y me dirigí a la cocina. El desayuno estaba listo y comí vorazmente.

—¿Qué vas a hacer hoy mientras voy de compras?

—Probablemente veré el partido de béisbol por la tele. Quizá vaya a casa de Stan a ver qué hace.

—Ya veo. Te mueres de ganas de contarle.

—No, nena. —dijo Jack sombríamente. —No creo que pueda contarle a Stan lo de anoche. Eso afectaría demasiado a nuestra amistad.

Me acerqué a Jack y lo abracé a mí con todas mis fuerzas.

—Sólo estaba bromeando, cariño. No te enfades por nada de lo que pasó anoche. ¿Vale?

—Sí, estoy bien. Sólo necesito asimilar esta mierda de la bisexualidad. Eso es todo.

—Entiendo. Jack, ya me has visto antes con otra mujer. Me costó un tiempo hacerme a la idea. El tiempo te permitirá aceptarlo. Te lo prometo.

—Cuando estás con una mujer, Jill, eso me excita. Era una fantasía de mi adolescencia.

—Tengo que admitirte, Jack, que disfrutaría viéndote con otro tío. No me preguntes por qué me excita esa imagen, pero lo hace. Cuando anoche me chupaste el semen de Jason exploté. Fue tan excitante.

—Me parecerá bien. No deberías preocupar a tu cabecita bonita porque yo chupe una polla.

—Disculpa, amor, eso suena a que podrías volver a hacerlo.

—Dijiste que querías verlo. De todos modos, no voy a arrodillarme ante el primer semental que vea. Quizá pueda hacerlo si llega el momento. ¿Sabes?

Le besé. No fue necesaria ninguna respuesta.

***

Compré hasta que me mareé. Encontré cuatro conjuntitos sexys y todo estaba de oferta. Estaba contenta y Jack estaría extasiado, ya que no me había gastado una fortuna. Conduje hasta nuestra casa y descubrí un coche extraño aparcado en la entrada. Entré en la casa y Jack estaba charlando con Jason y dos señores negros muy corpulentos.

—Hola cariño. Maestro, que deliciosa sorpresa. Esperaba verte más tarde esta noche.

—Esta es la dulce zorra blanca de la que os hablaba —dijo Jason dirigiéndose a sus amigos.

Me dolió su indiferencia hacia mí. Me acerqué y besé primero a Jason en los labios. Luego besé a Jack y me puse a su lado.

Jason se dirigió a Jack y a mí a continuación.

—Tengo que dejar la ciudad esta noche y quería presentaros a mis amigos antes de irme. Éste es Leroy y este caballero especialmente corpulento es Charles.

Así que éste era el castigador que Janice temía. Ambos parecían capaces de volverse malvados y viciosos. Extendí la mano y Charles me atrajo hacia su pecho. Me sobresalté, pero acepté su rudeza. Charles desabrochó el pequeño vestido de verano que llevaba. Había optado por ir sin sujetador, ya que estaba comprando vestidos sexys. Cuando me desnudó los pechos, sus enormes manos callosas empezaron a pellizcarme y a tirar de mi carne. No me excitaba este comportamiento grosero. Le seguí la corriente porque sabía que se esperaba de mí que permitiera a Charles acceder a mis "encantos".

—Tienes unas tetas de puta madre.

—¿Por qué eres tan zalamero?, repliqué. —Me agaché y tracé el contorno de su polla con los

dedos. —¡Oh, Dios mío! —exclamé. —¿Qué coño tenemos aquí. —Me sorprendí al rodear con las manos el enorme trozo de carne.

—Eso de ahí es lo que te va a joder el chochito.

—Mmmmmm, —fue todo lo que pude decir. Mi mente se agitaba. ¿Cómo puede caber ese puto trozo de carne dentro de mí? Me parecía que medía más de treinta centímetros y no conseguía envolverlo con los dedos.

—Lleva a mis amigos al dormitorio. —me ordenó Jason.

—Me reuniré contigo allí en un minuto. Siéntete libre de empezar sin mí.

—Sí, amo —dije. Miré suplicante a Jack, pero sabía que era inútil. Estaba comprometida con este acto de depravación.

Charles me dio una palmada en el culo impulsándome por el pasillo hacia el dormitorio. Él y Leroy disfrutaron dándome palmadas en el culo mientras avanzábamos por la casa. Al llegar al dormitorio, Charles ordenó,

— Quitate la ropa. Queremos verte desnuda.

Me arranqué el vestido del cuerpo y me quité las bragas.

—Jason tenía razón, hermano. Echa un vistazo a ese puto culo. Va a ser divertido estirar ese agujerito.

Me acerqué a la cama y bajé las sábanas. Abrí el cajón de la mesilla y saqué el frasco de lubricante sexual aromatizado. No es que pensara que aquellos malditos monstruos fueran a chupármelo. No, estaban aquí para follar y nada más. Estaba asustada, pero sabía cuál era mi papel.

—Ven aquí y déjame ver con qué vas a darme placer. —Estiré la mano, desabroché el cinturón de Charles y le bajé la cremallera de los pantalones. Charles no llevaba ropa interior, por lo que el monstruo saltó de sus pantalones. Era enorme. Tenía la polla incircuncisa, que medía por lo menos treinta centímetros de largo y tres centímetros de ancho. Nunca había tenido una polla sin circuncidar. Lo cogí con la mano y lo acaricié con la otra.

—¡Es una puta polla enorme! —Anuncié lo obvio. —Déjame ayudar a Leroy con su ropa antes de empezar a darte placer.

Me acerqué a Leroy y lo desnudé lentamente. Su polla también era impresionante. Parecía tener unos abultados quince centímetros de carne negra colgando entre las piernas. Ninguna de las dos pollas se erguía. Eran tan grandes y pesadas que colgaban duras entre las piernas.

—Mueve el culo hacia aquí y chúpame la polla.

Me arrodillé en la cama y dejé que Charles me agarrara por los lados de la cara. Introdujo su monstruo en mi boca. Cuando empezó a follarme la boca, me atraganté y me ahogué con su tamaño. Intenté todas las técnicas que conocía para relajarme y aguantar la embestida carnal, pero nada funcionó. Charles me sacó la polla de la boca y aspiré aire hasta lo más profundo de

mis pulmones.

—Eso es algo en lo que vamos a trabajar. ¿No es cierto, agujero?

—Sí, Charles, trabajaremos en llevar tu polla hasta el fondo de mi garganta.

Leroy se movió detrás de mí y me echó un chorro de lubricante en el coño y el culo.

—¿Por qué no te tumbas, Charles, y dejas que la señorita se suba a ese gran palo de follar? Así podré follármela por su culo blanco y descarado.

Sin mucha ceremonia, Charles se tumbó boca arriba y yo bajé mi coño sobre su polla.

—¡Wow, estás apretadita, mamá! Vamos coño, fóllame.

—Tranquila nene, tienes la polla más grande que me he follado nunca. Necesito ir despacio.

—Date prisa, cabrón —dijo Leroy—, no voy a estar agarrando esta polla mía todo el maldito día.

Esto era imposible. Charles era demasiado grande para mi coño. Con sólo dos tercios de la maldita cosa dentro de mí, los labios de mi coño ya se estiraban hasta el punto de desgarrarse. La polla de Charles me llenaba el túnel vaginal y su carne ya golpeaba contra el cuello del útero.

— Oh, nene eres tan jodidamente grande.

Leroy se cansó, así que alineó su polla con mi culo y me la metió hasta el fondo.

—Aaaarrgg, —grité de dolor.

Sentí como si la polla de Leroy estuviera abriendo un nuevo túnel anal. Me ardían las entrañas. Los ojos se me llenaron de lágrimas. Sentía como si ambos hombres intentaran sacarme la polla por la boca. Realmente no había placer, sólo un dolor abrasador. Cerré los ojos con fuerza para contener las lágrimas. Sentí que una polla me empujaba los labios. Jason estaba arrodillado junto a mi cara con la polla en la mano. Abrí la boca aceptando este nuevo asalto.

Ahora tenía tres pollas muy grandes follándome los agujeros. Mi violación continuó durante unos veinte agonizantes minutos. Leroy fue el primero en descargar dentro de mí. Charles le siguió rápidamente con una enorme carga de semen en mi coño. Cuando sacaron sus pollas de mis destrozados orificios, Jason se soltó de mi boca y me corrió en toda la cara. El semen de Jason me cubrió los párpados y la nariz. Me goteaba por los labios y la barbilla. Estaba empapada de semen. Lamí los jugos que pude alcanzar. Utilicé la polla de Jason para limpiarme el resto de su semen de la cara, chupándole la polla hasta dejarla limpia. Los amigos de Jason utilizaban mi ropa nueva para limpiar sus miembros sucios.

—Gracias Jill. Mis amigos y yo lo pasamos muy bien. Disfruta de tu cena con Janice y Robert.

—Me alegro de haber podido servirte a ti y a tus amigos, Maestro. Maestro, ¿cuánto tiempo estarás fuera?

—Sólo estaré fuera un par de días —respondió Jason. —Mientras tanto, he pedido a otro miembro del Círculo que se encargue de tu entrenamiento. Se llama James. Le conocerás esta noche en la cena con los Romero. Su amiga es Debra.

Me alegré de que ni Leroy ni Charles fueran mis entrenadores. Jason me tendió la mano, que cogí. Todos entramos en el salón, donde nos esperaba un Jack muy angustiado.

—Aquí tienes, Jack. No ha sido lo peor.

—Tienes un culo de puta madre —añadió Leroy.

Charles se bajó la cremallera y sacó la polla. El jugo de semen aún cubría su superficie. Cuando tiró de ella, una gran gota de líquido blanco salió de su agujero.

—Mira aquí, hijo de puta. He guardado un poco de semen sólo para ti. Venga. No te avergüences. A todos los blancos hijos de puta os gusta que os den. Ven aquí y lame mi polla hasta dejarla limpia.

El rostro de Jack se volvió ceniciento. Como un robot mecánico oxidado, Jack se puso de rodillas. Contuve las lágrimas mientras veía a mi marido humillarse. Cogió la polla de Charles con las manos y le despellejó el prepucio. Jack se metió el monstruo en la boca. Vi cómo la lengua de Jack limpiaba todos los restos de semen de la polla de Charles. Leroy fue el siguiente en que mi marido le limpiara la polla sucia del culo.

—Es jodidamente increíble ver a maridos blancos haciendo eso. —Jason me dijo al oído. —La mayoría de los maridos aprenden de verdad a disfrutar chupando la polla de un negro. Creo que Jack será uno de mis mejores maricones. ¿Qué te parece, zorra?

Volví la cara y susurré al oído de Jason:

—Por favor, amo, no le hagas esto a Jack. Es un buen hombre y no se merece esto.

—Chica esto es con lo que siempre ha fantaseado. —dijo Jason arrastrándome para que mirara. —Mírale. Le encanta esta mierda.

Jack chupaba ahora la polla de Leroy como un profesional. Se estaba metiendo en la garganta al menos quince centímetros de la dura polla de Leroy.

—Oh, sí hijo de puta. Chúpame la polla. Eso es, puto maricón blanco. Chúpamela.

Leroy continuó con sus bromas degradantes hasta que agarró a Jack por la nuca y le metió la polla hasta el fondo de la garganta.

—Sí, hijo de puta. —rugió Leroy. —Toma mi carga. Eso es, chúpala toda.

A Jack le entraron arcadas por todo el semen que le bajaba por la garganta. Le salía esperma por la nariz y una espuma blanca le burbujeaba por la boca. Leroy sacó la polla de la boca de Jack y éste se puso a cuatro patas tosiendo y escupiendo semen.

—No es el hijo de puta blanco más aseado que he tenido. —Leroy y Charles se echaron a reír.

—¿Cuánto tiempo tenemos, jefe? —preguntó Charles.

—¿Cuánto necesitas, Charles? —respondió Jason con una sonrisa.

Charles ayudó a Jack a levantarse y lo condujo al dormitorio.

—Tráeme una cerveza, Jill. Parece que tenemos un poco de tiempo libre.

Cuando volví con la cerveza, oí a Jack gritar de dolor. Me dirigí al dormitorio, pero Jason me detuvo.

—Charles disfruta de vez en cuando con el culo de un buen marido blanco. ¿Estás segura de que quieres ver a tu dulce Jack siendo enculado por una gran polla negra?

Me di la vuelta y entré en el dormitorio en silencio.

Me recibieron con,

— Vaya, Jackie, tienes el culo muy prieto.

Me quedé de piedra. Jack estaba a cuatro patas mientras Charles metía y sacaba su enorme polla negra del culo de mi marido. Aquella enorme polla negra estiró el culo de Jack unos cinco centímetros cuando Charles echó la polla hacia atrás. Pude ver el capuchón en forma de seta del monstruo negro.

Luego se la volvía a meter entera en el culo de Jack. Jack gritaba de dolor con cada golpe. Seguí mirando hasta que Charles rugió su conquista y eyaculó profundamente en la cavidad anal de mi marido.

Charles se desplomó sobre la espalda de Jack mientras ambos intentaban recuperar el aliento. Me giré para volver a la sala de estar, pero Jason me detuvo y me hizo volver la cara hacia mi humillado marido. Charles no había terminado. Se sacó la polla del culo distendido de Jack con un chasquido y se dirigió con la rodilla a la cara de Jack.

—¡Lámeme la puta polla hasta dejarla limpia!

Jack no dudó. Chupó y lamió la polla de aquel animal negro hasta dejarla limpia. Cuando Charles se bajó de la cama, Jack tuvo arcadas en las sábanas. Leroy y Charles se rieron y abofetearon el culo desnudo de Jack.

Jason volvió mi cara hacia la suya y siseó,

—Bueno, ¿qué piensas ahora de tu héroe, Jill?

—Nunca había visto nada igual. —Estaba disgustada.

—Eso estuvo jodido.

—Os acostumbraréis los dos.

Sabía que nunca lo haríamos.

***

Cuando se fueron, entré en el dormitorio y encontré a Jack tumbado en la cama sollozando. Me acerqué y lo abracé.

—Todo irá bien, cariño. —te consolé. —Ya se han ido.

Jack me echó y enfureció:

—No tienes ni puta idea de lo que ha pasado hoy aquí. ¿No?

—Qué pasa Jack. ¿Qué te pasa?

—Mientras disfrutabas de esos negros bastardos en nuestra cama, Jason me dijo cómo va a ser. Nuestra vida se ha acabado, tal y como la conocíamos. No podemos abandonar el Círculo. Ahora les pertenecemos. Anoche lo filmaron todo. Me tienen grabado chupando la maldita polla de Robert.

Se me fue la sangre de la cara.

— Dios mío, Jack. ¿Qué hemos hecho? ¿En qué nos hemos metido? —Fui al salón y me senté en el sofá. Estaba demasiado aturdida para llorar. Sonó el teléfono y estuve a punto de saltar por los aires.

—¿Hola?

—Hola Jill, soy Janice. A estas alturas ya lo sabes todo. Siento que te engañaran, pero así es como se recluta a los nuevos miembros del Círculo. Robert y yo tampoco tuvimos elección. Intentaremos suavizarte las cosas esta noche en la cena.

—¡De ninguna puta manera vamos a quedar con vosotros, putos vampiros, para cenar! —grité al teléfono.

—Jill, cálmate. La cena no es una opción. Nuestro Amo quiere que te reúnas con tu entrenador. Créeme, no querrás cabrear a James. Puede ser malo y muy ingenioso cuando castiga.

—Si os acercáis a menos de 160 km de Jack y de mí, llamaré a la policía. ¿Está claro?

—Sí, Jill, te oigo y lo comprendo. Tienes que comprender que no tenemos elección en este asunto. Jill, estamos en el manos libres. Permíteme presentarte a tu entrenador, James.

—Buenas noches, querida. Toda esta charla sobre policías es pura basura. Ya ves que estoy observando a tu maridito en su papel estelar. Tiene muy buena técnica para ser un principiante. Nunca me habría imaginado que fuera un chupapollas. ¿Puedes decirle que creo que tiene un talento natural? ¡Cena a las ocho! En Luigi's. Y no llegues tarde.

Le conté a Jack lo de la llamada. Se fue al baño a ducharse sin decir una palabra.

***

Llegamos al restaurante a las ocho y nos dirigieron a nuestra mesa. Nuestros anfitriones llegaron unos minutos después. Me quedé de piedra. James era el hombre más guapo que había visto nunca. Su piel era de color chocolate con leche. Calculé que medía 1,80 m y su cuerpo era espectacular. Hombros y pecho anchos apoyados en una cintura de veintiséis pulgadas. Sus pantalones parecían hechos a medida para formar una segunda piel. Su polla se balanceaba libre bajo la tela. Su contorno le llegaba a media rodilla. James se dio cuenta de que le miraba.

—¿Así que te gusta el pequeño "rey"? —preguntó.

Levanté la vista algo avergonzada.

—Me disculpo. Es sólo que los dos últimos días han sido un viaje tan salvaje que ya no sé qué esperar de mí misma.

—James y Debra —intervino Janice—, os presentamos a nuestros nuevos miembros, Jill y su marido Jack.

De nuevo, me quedé mirando. Debra parecía adolescente. Era sorprendentemente guapa y llevaba un vestido de gasa casi transparente. Sus pequeños pechos eran bien visibles, al igual que la mancha oscura de su vello púbico. Tomó asiento sin decir palabra y permaneció en silencio durante toda la cena. James se sentó a mi lado e inmediatamente deslizó la mano por mi vestido. Cuando sus dedos llegaron a mis bragas, sonrió.

—A partir de este momento, Jill, no llevarás bragas en mi presencia. Tampoco se permitirá llevar ropa interior cuando esté presente un miembro del Círculo. Por favor, quítatelas.

Cuando me levanté para ir al lavabo de señoras, James no retiró la mano. Fui incapaz de levantarme.

—No he dicho que vayas al baño y te quites las bragas. Quítatelas aquí en la mesa. —Con una sonrisa, James añadió: —Después de todo, estás entre amigos.

James retiró la mano mientras yo deslizaba las bragas por los muslos y por encima de las rodillas. Cayeron al suelo y me las quité. Eché la silla hacia atrás y metí la mano debajo de la mesa para coger las bragas. James me las quitó de la mano y las dejó sobre la mesa. Afortunadamente, elegí un par de encaje de corte francés muy nuevo para esta noche. Nuestro camarero llegó mientras las alisaba para verlas.

—Esta noche la señora iba demasiado vestida —informó James al sorprendido camarero.

Durante la cena, James se deleitó abriéndome los muslos y metiéndome los dedos en el coño. Al sacarlos, nos ofrecía a Debra o a mí sus dedos para que los chupáramos. La conversación fue cordial y la comida estaba buena, pero yo apenas podía comer. Me sentía avergonzada y humillada. Debra, en cambio, parecía disfrutar de la humillación. Cuando terminó la comida, James dirigió la cuenta a la nueva "estrella de cine" de nuestra mesa. Jack depositó su tarjeta de crédito en la bandeja sin mirar la cuenta. Una vez pagada la cuenta, nos levantamos para marcharnos. Fuera del restaurante, James me cogió del brazo y tiró de mí hacia un lado.

—Creo que ha llegado el momento de pagar por tu insolencia de hoy por teléfono —dijo con voz amenazadora. Se volvió hacia Jack y le dijo: —Mañana la devolveré a casa. Entonces será una esclava mucho mejor. —Jack empezó a acudir en mi ayuda, pero Janice le puso una mano en el pecho y le susurró al oído. Jack se retiró a nuestro coche. La expresión de su cara me destrozó el corazón. Estaba completamente derrotado. —Vamos, mis dos zorritas. Papá está esperando —dijo mientras se acariciaba la polla.

***

Los tres llegamos a una preciosa casita en las colinas. Al entrar en el camino de entrada, nos recibió un alboroto de perros ladrando. Debra me miró con una sonrisa.

—Mis bebés.

Me sorprendió que hablara. Entré en la casa y descubrí que estaba maravillosamente decorada. El gusto de Debra a la hora de amueblar era exquisito. También coleccionaba obras de arte que iluminaba creando un ambiente cálido en toda la casa. Cuando entramos en el dormitorio, James señaló con la cabeza las puertas francesas. Debra las abrió para que entrara el aire cálido de la noche. La vista de la ciudad era espectacular. También se veían dos enormes Doberman.

—Mis bebés, Bruto y César. Venid aquí, bebés grandes, a conocer a nuestro nueva amiga.

Las bestias entraron y se colocaron justo delante de mí. Sus narices olisqueaban y hurgaban en mi coño.

—Pueden oler tus jugos —dijo Debra sonriéndoles. —Levántate el vestido para que tengan mejor acceso.

Me quedé de piedra.

—¿Qué has dicho?

James caminó detrás de mí y me levantó el vestido. Las frías narices de los perros me dijeron que ahora tenían mejor acceso.

— Ábreles las piernas —ordenó James.

Cuando mis muslos se separaron, ambos animales me lamieron el coño con sus grandes lenguas babosas. Con los ojos cerrados con fuerza, soporté este trato humillante. James me tiró del vestido por encima de la cabeza y se deshizo de él. Me levantó los pechos y me los manoseó.

—Tus tetas son muy bonitas —me susurró al oído.

La guerra de lenguas continuó entre mis muslos. Odio admitirlo, pero la verdad es que el lengüetazo era delicioso. Sus lenguas lamína por todas partes. Llegaron hasta la raja de mi culo. Separaron los labios de mi coño. Me acariciaron el clítoris. Me chorreaba crema del coño y baba de perro por las piernas. Mi respiración se había vuelto agitada. Me estaba excitando mucho. Una boca rodeó uno de mis pezones. Los labios eran suaves y femeninos. Me derretí en las garras de James y gemí de placer.

—¿Estás comprometida? —me susurró James al oído.

—Sí, Maestro, estoy comprometida.

—Arrástrate hasta la cama y preséntate en posición de sumisión —fue su orden.

—¡Siéntate! —ordenó Debra y las bestias obedecieron.

Me acerqué a la cama y me arrastré hasta el centro a cuatro patas. Bajé la cabeza y abrí las piernas ofreciendo mi sexo para que lo utilizaran. Esperé a que se desnudaran. Sentí que la cama se movía y ambos pares de manos empezaron a explorar mi carne. James sondeaba las profundidades de mi coño con sus suaves dedos. Debra me tocaba y besaba la espalda, el culo, las tetas, por todas partes. Entré en una sobreexcitación sexual. Gemía y me retorcía de placer. Mi jugo fluía libremente de mi coño.

—Jason me dijo que estarías muy mojada —susurró James. —Le haré saber que me has complacido.

—Mmmmmm, Amo, por favor, haz que me corra —gemí.

Oí que alguien chasqueaba los dedos y la cama tembló con una nueva llegada. Temí moverme. Mi mente rechazaba lo que estaba a punto de ocurrir. Oí a Debra chupando una polla. Gemía y babeaba sobre ella.

—Brutus está listo, Maestro.

Se me heló la respiración en el pecho. Esto no podía estar pasando. James no dejaría que un perro me follara. No podía hacerlo.

—Montar.

Una sola palabra de orden y supe que mi destino estaba sellado. Brutus obedeció de inmediato. Sus poderosas patas delanteras me agarraron por la cintura y su dura y puntiaguda polla de perro golpeó mi carne. Debra guió su polla hasta mi coño. La acarició a través de los labios, haciendo saber a Brutus que ahora estaba en el blanco. Sus patas traseras saltaron hacia delante metiéndome la polla en el coño. Debra soltó su húmeda y carnosa polla y él la metió de golpe al siguiente golpe.

—Hhhuummmffffff, —su agresión inicial me dejó sin aliento. Nunca había visto a un animal practicando sexo. Me sobrecogió la velocidad y la potencia con que su polla me penetraba. No había forma de participar. Sabía que nunca podría igualar su ritmo. Por lo tanto, me agarré a las sábanas aguantando el viaje.

Mi mente gritaba de asco, pero mi cuerpo respondía a aquella perversidad. Su polla puntiaguda golpeaba mi cuello uterino en cada embestida. El placer era enloquecedor. Me encontré empujando al animal en celo, intentando capturar esta polla de perro y succionarla hacia mi vientre. Mi cabeza se agitaba azotándo el pelo con furia.

—¡Ohhhh, Síííiiiii, jódemmeeeeeee!

De repente, sentí una sensación extraña. La polla de Bruto estaba creciendo. En la entrada de mi coño, me estaba estirando como nunca. Se estaba volviendo doloroso.

—Qué está pasando. Me está haciendo daño. Haz que pare —supliqué.

—Ese es su nudo. Se está atando contigo. Empuja contra él. —me susurró Debra al oído,

Sentí sus pequeñas manos tocando los labios estirados de mi coño.

—¡Empuja! Eso es.

Los labios de mi coño se deslizaron alrededor de la hinchazón del tamaño de una pelota de tenis y lo succionaron más profundamente. La funda peluda que cubre su polla estaba en contacto con mis labios y mi clítoris. Esto me disparó por las nubes. Me corrí como nunca.

—¡Joooooder!

Mi cuerpo se revolvió por la cama. Brutus se aferró a mi cintura y me folló aún más fuerte. No podía creer que algo pudiera sentirse tan jodidamente bien. Cuando me calmé de mi orgasmo, la polla que tenía enterrada en mi interior empezó a vibrar arriba y abajo. Brutus seguía martilleándome el coño, pero ahora la punta de su polla se retorcía dentro de mí como un gusano salvaje.

—Oh, joder, ¿qué está haciendo ahora?

Debra volvió a susurrarme al oído,

—Mi bebé se va a correr dentro de ti. Su semen es muy caliente. Sentirás la diferencia. Realmente es más caliente que el semen humano. Brutus te llenará el chochito con su semen caliente. Nunca has experimentado nada igual.

Le supliqué que se corriera. Estaba jodidamente ansiosa por su semen. Brutus explotó en lo más profundo de mi coño. Sentí el potente primer chorro de su líquido caliente. Debra tenía razón, era más caliente que cualquier otra corrida que hubiera sentido antes. No sólo era más caliente, sino también más abundante. El animal se quedó quieto mientras bombeaba un chorro tras otro de su semilla dentro de mí. En el interior de mi coño se acumulaba una presión deliciosa. Sentía cómo su semen forzaba el paso hacia mi vientre. Nada goteaba de los labios de mi coño. Su nudo era un sello perfecto. La naturaleza es maravillosa en su diseño procreador. Mientras Brutus se desplomaba sobre mi espalda con su lengua babeando saliva sobre mi hombro, Debra colocó su cabeza bajo nuestro sexo acoplado. Se contoneó debajo de mí hasta que su coño estuvo al alcance de mi lengua. Hundí mi lengua en su húmedo coño. Ella levantó las piernas permitiendo que mi lengua accediera mejor a su sexo. Estaba muy preparada y yo estaba haciendo que se corriera en menos de 5 minutos. Justo cuando empezaba a retorcerse en medio del éxtasis, la polla de Brutus se desprendió de mi coño con un sonido descuidado. Mi coño se abrió de par en par y su semen burbujeó y brotó de mis entrañas. Debra chilló de alegría y enterró la cara en mi coño. Si no fuera tan jodidamente perverso, habría sido cómico. Además, me sentí condenadamente bien. Su entusiasmo volvió a llevarme al límite. Ahora las dos estábamos revolcándonos por la cama, gritando como almas en pena.

Brutus se bajó de un salto y caímos de lado para recuperar el aliento. Levanté la vista y vi a James de pie junto a nosotros con una cámara de cine en la mano.

—¡Corta! ¡Ya está!

—Oh, mira, es Cecil B. DeMill —bromeé.

—Ahora tenemos a toda la familia grabada —dijo James.

—Confío en que eso no salga en las noticias de la noche —respondí.

—No, pero algunos amigos de Internet que tengo pagarán mucho por esto. Le conseguiré a Jack un visionado online cuando lo emitan.

—¡Qué! No puedes hacer eso. Le matarás.

—La próxima vez que tengas una conversación con un miembro del Círculo, recordarás ser más amable. Ahora cállate y dúchate para César.

Se me salieron los ojos de las órbitas. Antes de que pudiera protestar, Debra intervino,

—No necesita ducharse para el tonto de César. A él le encantan las zorras comilonas para chuparlas y follárselas.

—Wow, espera un momento. ¿Quieres que me folle también al otro perro?

James sonreía de oreja a oreja.

—Oh, sí, nena. César necesita mucho a su nueva zorra.

Sabiendo que no había alternativa, me encogí de hombros y dije,

—Cuantos más seamos, mejor. ¿Puedo tomar algo?

—Veré qué tienen mis padres en la nevera —se ofreció Debra.

—¡Tus padres! —Me quedé de piedra. —¿Qué demonios? ¿Cuántos años tienes?

—Cumpliré diecisiete años el mes que viene —fue la respuesta de Debra.

Sólo podía mirar fijamente de James a Debra. Me estaban filmando teniendo sexo con un perro y una niña de catorce años.

—Estáis jodidamente enfermos. Es sólo una niña. No podéis hacer esto. No está bien.

—Oye, nena. Su papá es quien la introdujo en el Círculo —fue la respuesta de James. —Parece que mamá le enseñó cómo y papá la exhibe. Debra, ¿alguien te obliga a acostarse con los perros?

Se acercó a donde estaba James y le desabrochó los pantalones, se arrodilló y empezó a chuparle la enorme polla negra. Se detuvo el tiempo justo para preguntar a James

—¿Puedes darme por el culo esta noche?

Me quedé de piedra. Me levanté de la cama y me dirigí a la cocina para buscar algo de beber. En el frigorífico encontré una botella de vino. Descorché y me serví un vaso. James me siguió con la erección agitándose.

—Sabes que podría ir a la cárcel si esa película saliera a la luz. —Sonó ingenuo cuando lo dije.

—No nos importa. El Círculo tiene "amigos" en todas partes. Te pueden hacer la vida agradable o te la pueden hacer miserable. Si alguna vez te detienen, no dirás ni una palabra. Simplemente cumplirás tu condena.

—¿Cómo coño me he liado con vosotros?

—Simple zorra. Estabas cachonda y querías algo nuevo. La web te permitió vivir tus fantasías.

—Mis fantasías nunca incluyeron toda esta mierda perversa. Sólo quería un polvo nuevo de vez en cuando.

—Hablando de un polvo nuevo, César está a la espera.

Dejé el vino y volví al dormitorio. César y Debra estaban en la cama esperándome. Debra retiró

la boca de la polla de César el tiempo suficiente para preguntar,

—¿Alguna vez se la has chupado a un perro?

Se me revolvió el estómago y corrí al baño haciendo arcadas.

***

Me desperté por la mañana como una perra muy dolorida y seriamente follada. No sabía que los perros pudieran empalmarse tanto. Mi boca sabía a perrera. El semen de perro aún burbujeaba y rezumaba de mi raja cuando caminaba. Mis caderas y cintura mostraban las pruebas de mi depravación. Los arañazos y las marcas de garras parecían rojos y malvados. Me metí en la ducha y dejé que el chorro caliente me devolviera la vida. Debra quería despertar a los bebés para un revolcón matutino, pero le sugerí que lo dejáramos para otro día.

James me dejó sobre las once de la mañana del día siguiente. Cuando entré por la puerta principal, Jack estaba sentado en el sofá. Llevaba la misma ropa que la noche anterior. Parecía que no hubiera dormido en semanas. Estaba fumando un cigarrillo.

—Jack, ¿qué haces? ¡Tú no fumas!

—Bueno, supongo que ahora sí. ¿Qué ha pasado?

—No quieres saberlo. Digamos que nos han filmado a los dos. Tenemos que encontrar un final a esto, cariño.

—Creo que podemos salir de este agujero de mierda en el que estamos. No sé si funcionará, cariño, pero estuve hablando con Stan mientras estabas fuera. Le dije que estábamos en apuros por una estafa en Internet y que necesitábamos una forma rápida de liquidar nuestros bienes para poder salir de la ciudad. Si le firmo un poder notarial a Stan, venderá la casa y pondrá el dinero en una cuenta bancaria en el extranjero. Podríamos vivir en otro lugar y empezar de nuevo.

—Oh cariño, nos rastrearán. Nos encontrarán por nuestras tarjetas de crédito o números de la seguridad social algo. Es inútil.

—Pensé en ello. ¿Te acuerdas de Rick, el primo de Stan? Puede conseguirnos nuevos documentos: carnés de conducir, tarjetas de crédito, seguridad social e incluso pasaportes.

—Jack, parece una locura. No lo sé.

—Jill, hablo muy en serio. Si nos quedamos aquí, me volveré loco. Mira qué compañía he tenido esta noche.

Jack tiró una almohada del sofá y allí estaba su pistola de 9 mm. Corrí hacia él y lo abracé.

—Jack te quiero. ¿Cuándo podemos irnos?

—Ya he hecho las maletas. Mete tus cosas en una bolsa y nos vamos.

—Qué pasa con... —me contuve para no preguntar sobre posesiones estúpidas. —Voy a hacer la maleta. Llama a Stan y dile que se ponga el sombrero de abogado.

***

Tres horas después, Jack y yo estábamos en un motel de la interestatal. Stan tenía todo el papeleo preparado cuando llegamos a su casa. Teníamos previsto cerrar todas nuestras cuentas bancarias y vender todos nuestros valores mañana por la mañana. Nuestros nuevos documentos estarían listos en tres o cuatro días. Rick también nos esperaba en casa de Stan. Nos hizo elegir nuestros nuevos nombres para nuestros documentos falsificados. Jack se ciñó a su verdadero nombre de pila, John. Yo elegí Debra, lo que levantó las cejas de Jack/John. Nos pusimos de acuerdo en Piper para nuestro apellido; cambiamos de apellido, pero pensamos que siempre pensaríamos que éramos idiotas. También que hay gente mala en el mundo. Mientras estábamos tumbados en la cama, me apoyé en el codo y miré la cara de John. Por fin parecía en paz y feliz de nuevo.

—Cariño, cuando por fin nos establezcamos, ¿me harías un favor?

—Seguro Debby, ¿qué quieres?

—¿Me dejas comprar un perro guardián para nosotros?

—Sabes, creo que podría ser una buena idea —respondió John. —¿Qué tipo de perro piensas comprar?

—Oh, no lo sé. Tal vez un doberman. —Sonreí y me recosté.

FIN

No te pierdas la serie completa de relatos eróticos de Sam Ellis.